

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO XIII TIEMPO DURANTE EL AÑO

En la vida siempre andamos apurados, acelerados y pensando sólo en nosotros mismos. Razón por la cual nuestras relaciones con los demás son superficiales, momentáneas o, en algunos casos, nula. Esta actitud nos lleva a despreocuparnos por los demás. Y esto lo comprobamos en pequeños gestos que tenemos cotidianamente, por ejemplo: en mi trabajo o con mis amigos no me importa si están bien o están mal; no soy capaz de dar el asiento a una mujer embarazada o a una abuelita en el colectivo o, si alguien se cae, de ayudarlo. Vivo en mi mundo.

Y esto no está bien. El evangelio de Marcos, con este relato de la hemorroisa y la hija de Jairo, nos muestra varios detalles que nos ayudan a percibir la calidez humana del Señor. Podemos ver cómo Jesús no se contenta sólo con sanarla, sino que entra en un contacto personal, frente a frente. Por ejemplo, con la hija de Jairo se hace cercano, la toma de la mano, se preocupa de que le den de comer. Dios también tiene estos gestos con nosotros.

Si nos ponemos a ver en cada jornada, entramos en contacto con un sin fin de personas por distintas razones: porque son vecinos, amigos; porque voy a Misa, por trámites, por el trabajo, etc. Y, ¿cómo los trato?

Porque así como muchos se acercaban a Jesús a pedirle ayuda, muchos también se acercan a nosotros. Por lo tanto, no puedo hacerme el tonto o el sordo, sino que, como Jesús, debo ir al encuentro de ellos. Estoy llamado a vivir la calidez humana de Jesús con mis hermanos.

Al vivirla, enriquecemos la vida de los demás y también la nuestra. Por eso nadie debe irse de nuestro lado como vino, sino mejor, lleno de alegría y de esperanza.

Y en ese encuentro, puedo decirle a mi hermano: "**¡Levántate!**". Levántate tú, que estás desilusionado; tú, que ya no tienes esperanza; tú, que te has acostumbrado a una vida gris y ya no crees que se pueda conseguir algo nuevo; tú, que has perdido la confianza de llamar a Dios "Papá"; tú, a quien la vida parece haberte negado mucho, cuando te sientas excluido, abandonado, marginado.

Por eso, tratemos de descubrir y agradecer los pequeños detalles que Dios ha tenido con nosotros e intentemos actuar de la misma manera con los que se acercan a nosotros.

P. Víctor Cáseres